

PEDRO CAYUQUEO
Compilador

LA VOZ DE LOS
LONKOS

Reportajes del periódico Azkintuwe

Catalonia

PEDRO CAYUQUEO (COMPILADOR)

LA VOZ DE LOS LONKOS

Reportajes del Periódico Azkintuwe/Pedro Cayuqueo (Compilador)

Santiago de Chile: Catalonia, 2013

240 p. 15 x 23 cm

ISBN 978-956-324-228-7

GRUPOS RACIALES, ÉTNICOS, NACIONALES

305.8

Diseño de portada: Guarulo & Aloms
Fotografía de portada: Fernando Lavoz
Composición: Salgó Ltda.
Impresión: Salesianos Impresores
Dirección editorial: Arturo Infante Reñasco

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida,
en todo o en parte, ni registrada o transmitida
por sistema alguno de recuperación de información,
en ninguna forma o medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético,
electroóptico, por fotocopia o cualquier otro,
sin permiso previo, por escrito,
de la editorial.

Primera edición: septiembre 2013

ISBN 978-956-324-228-7

Registro de Propiedad Intelectual N°233.589

© Pedro Cayuqueo, 2013

© Catalonia Ltda., 2013

Santa Isabel 1235, Providencia

Santiago de Chile

www.catalonia.cl - Twitter: @catalonialibros

*A la memoria del Lonko
Pascual Pichún Paillalao*



We all see black and white
When it comes to someone else's fight
No one ever gets involved
Apathy can never solve

On reservations
A hopeless situation
Respect is something that you earn
Our Indian brothers' getting burned
Original American
Turned into second class citizen

ANTHRAX, "Indians"



ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Una voz escrita | 13 |
| Semilla de dignidad | 19 |
| La voz de los <i>lonkos</i> <i>Por Mauricio Buendía</i> | 23 |
| El otro fundo de Figueroa <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 33 |
| La conquista interminable <i>Por Sebastián Hacher</i> | 40 |
| El veneno de Celco <i>Por Arnaldo Pérez Guerra</i> | 53 |
| Arriba en la cordillera <i>Por Wladimir Painemal</i> | 64 |
| La lucha de Paichil Antriao <i>Por Adrián Moyano</i> | 73 |
| El regreso de los Trizano <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 79 |
| El avance minero en <i>Puelmapu</i> <i>Por Hernán Scandizzo</i> | 90 |
| Los colores de la usurpación <i>Por Sebastián Hacher</i> | 94 |
| Las víctimas olvidadas <i>Por Mauricio Buendía</i> | 104 |
| Los mapuches de Isla Huapi <i>Por Arnaldo Pérez Guerra</i> | 109 |
| Un viaje a Repsolandia <i>Por Marc Gavaldá</i> | 116 |

| | |
|---|-----|
| Lejos del sueño americano <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 126 |
| Gelay Ko, sin agua y sin derechos <i>Por Hernán Scandizzo</i> | 135 |
| Un paso hacia la justicia <i>Por Mauricio Buendía</i> | 141 |
| La batalla por la lengua <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 148 |
| Trofeos de guerra <i>Por Daniel Badenes</i> | 154 |
| La isla de los mapuches del sur <i>Por Pedro Cayuqueo y Hernán Scandizzo</i> | 167 |
| Lumako, un antes y un después <i>Por Mauricio Buendía</i> | 176 |
| Catrileo, la caída de un weichafe <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 183 |
| Sonidos de resistencia <i>Por Adrián Moyano</i> | 191 |
| Tiempo de esperanzas <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 203 |
| El “No” de Picún Leufú <i>Por Hernán Scandizzo</i> | 211 |
| La furia de Kay Kay <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 216 |
| Pilmaiquén resiste <i>Por Arnaldo Pérez Guerra</i> | 221 |
| Mapuches bajo fuego <i>Por Pedro Cayuqueo</i> | 227 |
| Los autores | 237 |

UNA VOZ ESCRITA

Mayoritariamente, los chilenos estamos recibiendo información de un solo sector ideológico, el de la derecha. Esto significa que la derecha, en gran medida, es la formadora de la opinión pública chilena, lo que es peligroso para la estabilidad política.

Así reflexionaba, en el 2005, sobre la situación de la prensa en Chile el cientista político y periodista Walter Krohne. Desde entonces y hasta la edición de este libro las cosas no han cambiado mucho, ni las perspectivas de que algo cambie en el corto plazo son promisorias. La prensa escrita sigue estando masivamente en manos de o controlada por la derecha chilena, quien es la propietaria de las dos más grandes e importantes redes de periódicos del país: *El Mercurio* más sus veintiún satélites y Copesa con *La Tercera* como su mayor producto más otras cinco publicaciones. En conjunto, a decir de Krohne, este monopolio ideológico-comunicacional controla más/menos el 90% de la prensa escrita de Chile.

A este estado monopolístico de la información se habría llegado como consecuencia de circunstanciales consensos reservados, entre las fuerzas políticas asociadas a la dictadura y las opositoras que le sucedieron, en el contexto de la transición a la democracia y que beneficiaron a los diarios de derecha. De hecho, los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia no hicieron mucho por impedir que la prensa opositora a la dictadura o a sus herederos de derecha desapareciera, como es el caso de *El Fortín Mapocho*, *Revista Análisis* y el diario *La Época*. Así también, desde el comienzo de la transición, la Concertación puso los recursos de publicidad estatal en los diarios de derecha y no en aquellos que, en el terreno de las comunicaciones, dieron las batallas por recuperar la democracia, la libertad de expresión, el pluralismo informativo y la transparencia. Con esos datos en mente no resulta difícil comprender que un discurso ideológico unilateral y conservador, que poco y nada tiene de

pluralista, tolerante y respetuoso de la diversidad, continúe reproduciéndose en la sociedad chilena.

En particular ese discurso es notorio, en la criminalización que se hace de las luchas del pueblo mapuche. Considerar, a manera de ejemplo, este titular de noticia: “MIR habría infiltrado y organizado a mapuches” (*El Mercurio*, 11/DIC/1997), con el que se le da un toque peligroso y subversivo a las acciones mapuche, englobadas en los intentos de recuperar tierras otrora usurpadas a las comunidades. Con ese titular el periódico eleva una opinión o simple conjetura político-policial, a la condición de hecho, al no colocar en el mismo nivel del título, la explicación de que se trata simplemente de una opinión o conjetura. Por lo demás el periódico no investiga por evidencia probatoria para tales informaciones, quedándose conforme con la opinión recogida de fuentes oficiales, a las que atribuye una veracidad indisputable, que nunca rectificará con un artículo autocrítico, cuando se compruebe la falsedad de tales insidiosas opiniones. Así, un lector que sólo lee el titular o bien lee la noticia completa, se queda con la idea de que los mapuche están actuando como terroristas asesorados por “violentistas” chilenos.

¿Hay escapatoria a esta realidad de la prensa en Chile? En atención al hecho de que hay fuentes informativas alternativas, donde una minoría de la sociedad chilena puede informarse, es posible decir que hay escape a la dominación informativa total. Esos medios alternativos, sus propietarios y periodistas han tenido el coraje, la suerte y en pequeña escala el apoyo en capital social y económico, para soportar en el tiempo y con extremas dificultades una prensa propia, con voluntades predisuestas al periodismo investigativo profesional y aspiraciones a la masividad. Hasta hace poco, todos esos casos correspondían a iniciativas por parte de miembros de la nación estatal dominante: los chilenos. Y es que a diferencia de periodistas y grupos chilenos actuando bajo un paradigma de clase y que contrarrestan información o difunden-promueven proyectos alternativos, vía una prensa propia que tiene como norte informar a toda la sociedad, las organizaciones mapuche no habían manifestado la misma preocupación por una prensa propia de carácter nacional y que tuviera como horizonte informar a toda su nación, y a la región hoy pluriétnica en que los mapuche habitan. Sólo con la aparición del periódico *Azkintuwe*, fundado el año 2003, esta carencia comenzó a revertirse.

Azkintuwe ha resultado ser un caso excepcional, porque ha contado con profesionales de las comunicaciones y otras áreas, aunque no

precisamente de recursos financieros. *Azkintuwe* –como sociedad periodística– no ha tenido un proyecto proveniente de agencias internacionales que financie sus actividades, sino esporádicos aportes de amigos de la causa y una gestión de venta y recuperación de parte de la inversión de sus ejemplares impresos. De otra forma, el equipo de *Azkintuwe* ha probado que con escasos recursos, pero con profesionales del área más otros, todos altamente motivados y calificados, se puede levantar y mantener una prensa alternativa mapuche. Lo demuestra que el equipo de *Azkintuwe* ha producido más de 50 números de su periódico, en una década de vida, convirtiéndose en el lugar predilecto en que los escritores e intelectuales mapuches publican sus trabajos.

El libro que hoy usted tiene en sus manos, y cuyo compilador es un periodista mapuche, que además es fundador y director de *Azkintuwe*, con aspiración de abarcar a todo su grupo de pertenencia y a la sociedad chilena en sus expresiones regional y nacional, representa una nueva tradición mapuche, que se abre paso en la “sociedad” mapuche pese a los obstáculos que enfrenta de manera cotidiana. Se trata de la tradición escrita mapuche, inaugurada por escritores como Manuel Manquilef en 1915 con su libro *Las tierras de Arauco*. El contenido del libro que usted tiene en sus manos expone artículos ya publicados en el periódico *Azkintuwe* y expresan la visión alternativa a la prensa dominada por el duopolio, desde un punto de vista mapuche y dentro de un paradigma nacionalista. También, en este libro usted encontrará artículos escritos por no mapuche y en los cuales podrá apreciar, que cuando se hace periodismo investigativo y se permite expresar al pueblo demonizado por el monopolio de prensa *Mercurio-Copesa*, la imagen de subversivos y terroristas se hace añicos y comienzan a aparecer otros seres perversos en las historias, que no son precisamente los mapuches.

Los artículos que usted entrará a leer inmediatamente terminado estos prólogos han tenido una difusión e impacto no sólo en Chile sino asimismo en Argentina, en donde *Azkintuwe* también circula y más allá en tierras extranjeras, gracias a un eficiente y actualizado soporte digital. Se puede decir, sin glorificar el trabajo por este hecho, que los artículos que hoy se presentan en este libro, así como tanto otros difundidos por *Azkintuwe*, han ayudado a empoderar a los Mapuche a ambos lados de la cordillera: en *Gulumapu* (sección chilena del territorio mapuche) y en *Puelmapu* (sección argentina del territorio mapuche). Esta dimensión bi-estatal de estos artículos y del trabajo periodístico de *Azkintuwe* es

de suma importancia por lo demás por las razones que ofrece un historiador chileno al introducir su propio libro de historia. Leonardo León, volviendo a Chile luego de una de esas estadías forzadas en el extranjero y motivada por los hechos históricos que vivió el país, escribía que ver la historia desde la perspectiva espacio-territorial, operacional y de las estrategias y tácticas mapuche, es otra cosa. En otras palabras, explicar esas relaciones sin las anteojeras con que ha operado la historiografía chilena y argentina que son prisioneras de sus perspectivas nacionalistas al tratar de explicar hechos bajo el marco de sus límites estatales, sólo produce falacias históricas. Por eso, cierta narrativa histórica enfatizará el carácter pacífico de esas relaciones (los “indios” se habrían integrado a la sociedad nacional); mientras otra, el carácter sangriento de ellas. Esas narrativas, por lo mismo, se han mostrado incapaces de comprender como un mismo personaje como Juan Antivilu, podía ser un “indio amigo” en Chile, mientras que es un “indio infiel” y “maloquista” en Argentina.

Por lo demás, los artículos que aquí se publican han ayudado a despertar, en los mapuches a uno y uno lado de los Andes (*Gulumapu* y *Puelmapu*), una conciencia más amplia de su problemática y su identidad nacional, que hoy tiene manifestaciones concretas en acciones conjuntas desarrolladas por comunidades y organizaciones. Tal fue el caso de la asunción como una causa nacional (entendiendo este nacional ahora como voluntad supra Estados), el conseguir asilo político en Argentina para el joven mapuche Pascual Pichún, perseguido por la justicia del colonizador en el sur de Chile años atrás. Este es un asunto en que *Azkintuwe*, sus artículos y redes de apoyo en *Puelmapu*, jugaron un rol muy importante. Hechos como el anterior testimonian los avances logrados por los mapuche en la construcción de una identidad nacional y una problemática por sobre los Estados chileno y argentino, y en la cual *Azkintuwe* ha colaborado junto a tantos otros. Y esto ha sido así porque *Azkintuwe* ha aspirado desde su nacimiento a transformarse en una de las tantas posibles voces de los sin voz, de los marginados o de los colonizados. Pero de una manera especial: una voz escrita. No la única, ni la exclusiva, ni la “auténtica”. Solo una más en un abanico de voces.

Ojalá muchas voces mapuche escritas sigan emergiendo en el futuro cercano, para unirse a la tarea de los periodistas e intelectuales mapuche, de exteriorizar, exhibir, destapar la queja, el descontento, el disgusto de los colonizados por el trato humillante, embustero y tantas veces inhumano recibido de parte de los colonizadores (ver por ejemplo la crónica de

Pedro Cayuqueo “El Regreso de los Trizano”, o la de Wladimir Painemal “Arriba en la cordillera”). Solo de esa forma se dejará un testimonio perenne y difícil de borrar por la fragilidad de los recuerdos, de los hechos miserables que gobiernan las relaciones humanas presentes, entre el Estado-Nación y las naciones que viven, al interior de este, bajo relaciones asimétricas de poder dominación/subordinación. Esto, para que futuras generaciones mapuche, chilenas y argentinas puedan pensar y construir desde esa base, una sociedad etnopluralista, tolerante, multicultural, plurilingüística y democrática, entendiendo esto último por una sociedad de colaboración y consenso respecto del uso del poder, antes que otra en que un grupo domina e impone su voluntad a otros como ocurre hoy. En resumen, una sociedad mejor y más justa “para todos” como estoy seguro usted añora tanto como el autor de este prólogo.

JOSÉ MARIMÁN
Santiago de Chile



SEMILLA DE DIGNIDAD

En esta selección del periódico *Azkintuwe* está todo el panorama de los siglos de colonización española y la posterior chilena y argentina del País de los Mapuches. Todo señalado con objetividad y generosa actitud de protección a la naturaleza y al ser humano originario. Y por supuesto, se expone el sistema que ha llegado hasta “privatizar el mar”. Un sistema que va a estar acompañado por un “orden” que culminará con la desaparición de personas, en la Argentina y con el fusilamiento pinochetista en Chile. Es increíble el valor de estas páginas. Uno a uno son temas para un valioso debate futuro. Después de estas páginas nadie podrá decir que “yo no sabía”, “lo ignoraba”, “nunca me lo dijeron”. Desde la colonización occidental y cristiana europea hasta la “Campaña del Desierto” y la “Pacificación de la Araucanía”, y desde allí la negación de los derechos a los auténticos habitantes de la tierra por los gobiernos que se sucedieron a ambos lados de la cordillera. Es decir que “la Conquista del Desierto” continúa hoy, bajo otro ropaje del sistema económico depredador, que todo lo corrompe.

En el reportaje “La Conquista Interminable”, se sostiene aquí que “en el fondo, el problema sigue siendo el mismo; corporaciones extranjeras y nacionales se quieren repartir la Patagonia para la explotación ganadera, turística y ahora también minera, con la complicidad del Estado argentino”. Benetton, el gigante textil europeo, por ejemplo se compró un territorio patagónico que equivale a cuarenta veces al que ocupa Buenos Aires, tocando al millón de hectáreas, pero le niega 625 hectáreas a la comunidad mapuche Santa Rosa de Leleque, a los hombres y mujeres de la tierra, que están allí desde hace miles de años. NO, el sistema quiere todo, todo, todo ese paraíso natural que el ávido general Roca llamaba desierto, para disimular, y se lo conquistó a tiro limpio de Rémington, arma venida del centro de la nueva civilización, como decimos, occidental y cristiana. Como lo escribió con todo orgullo civilizado el genocida Roca, en 1881,

él mismo y no otro: “En 1879 se trataba de conquistar un área de 15.000 leguas cuadradas ocupadas cuando menos por unas 15.000 almas, pues pasa de 14.000 el número de muertos y prisioneros que ha reportado la campaña”. Bueno, qué importa para un occidental y cristiano que sean “indios”, y por eso agregará “era necesario conquistar real y eficazmente esas 15.000 leguas, limpiarlas de indios de un modo tan absoluto, tan incuestionable...”. Claro, incuestionable para el que se quedaba con la tierra, además “limpiarla” de indios, fíjese el lector las propias palabras del que hoy tienen el monumento más grande y más céntrico de la ciudad de Buenos Aires. Por algo será. Justo el símbolo de nuestra civilización. Occidental y cristiana, agrego por tercera vez, para que no haya dudas.

Y nada ha cambiado, ahora ya no es el Rémington, pero son las instituciones, la justicia, los influyentes, los que siguen cuidando y protegiendo los derechos del conquistador. Ahora se hace con dólares, con mafias, con cargos, por intereses políticos o familiares. Un nombre que pasará a la historia es el del juez Colabelli de Chubut, quien se merece un monumento tan portentoso como el de Julio A. Roca. Él ha dicho, sin empachos, que “yo defiendo, nada menos, que el derecho de los conquistadores”. Un argumento definitivo. Después, el libro nos lleva al otro lado, a Traiguén, Ercilla, Temuco. Allí el movimiento mapuche quiere justicia para quienes fueron despojados de todo. Por eso han realizado “multitudinarias marchas, huelgas de hambre, ocupaciones de oficinas públicas, campañas de difusión, y siempre, como último recurso, fuertes enfrentamientos con la policía”. La tierra no se rinde y sus hijos tampoco. Se describe asimismo cómo las resoluciones del presidente Salvador Allende, que trajeron justicia para esas tierras por fin, fueron luego anuladas por la dictadura de Pinochet, pero luego, la sorpresa, las resoluciones de Pinochet son respetadas por los nuevos gobiernos “socialistas” de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. Fantasías de nuestra realidad latinoamericana.

En otro reportaje se describe la epopeya de Rosa Nahuelquir y Atilio Curiñanco, absolutos hijos de la tierra, que se atrevieron a enfrentar nada menos que a la multinacional Benetton. Es un capítulo esencial para comprobar que la dignidad no se rinde, a pesar de que esa dignidad tenga que enfrentar a todos los poderes del orden constituido. Un capítulo para agregar a la lucha de la independencia del colonialismo, como si estuviéramos leyendo los pensamientos de Mariano Moreno y Juan José Castelli. El título del reportaje lo dice todo: “Los Colores de la Usurpación”. Pero el poder no se distrae. Lo dicen las nuevas leyes

represivas planteadas. Y en esto, cada vez más, el sistema, se protege a sí mismo. Es increíble por ejemplo la “detención por sospecha” o la incorporación de las Fuerzas Armadas en tareas de la “inteligencia política”. En noviembre del 2003, en la zona mapuche chilena, más de 400 personas se hallaban procesadas por participar en movilizaciones, mientras decenas de dirigentes y comuneros mapuche eran sometidos a proceso por la Ley de Seguridad Interior o la Ley Antiterrorista.

Es que hay que cuidar a los dueños de la tierra de los hijos de la tierra. Para no hablar de los malos tratos y las torturas a los detenidos. Una historia que se continúa para no reconocer los derechos legítimos de los pueblos originarios en ambos lados de la gran cordillera. Y del lado argentino, como calcado. En el libro se traen las desdichas de la comunidad Paichil Antriao y la conducta de los jueces, fieles representantes del poder de turno. Y justo en la bella Villa la Angostura, pasto de ávidos dueños de hoteles y turismo. Por supuesto que también hay honestos y lo demostró el hecho que se analiza profundamente en este libro: la suspensión del juez Colabelli, vinculado a intereses mineros; hombre muy católico, coordinador de grupos de catequesis en el Colegio Salesiano de Esquel. Por supuesto, se consignan aquí los nombres de comerciantes y latifundistas que se basan en el sistema de ocupación, desalojo y violencia para quedarse con todo.

El símbolo habla por sí mismo: el abogado defensor de Benetton, Martín Iturburu Moneff luce una escarapela celeste y blanca en los juicios en los que debe intervenir. Claro, así se defiende a la Patria. Y a sus sagradas fronteras. En cambio, si se le pregunta a las mujeres mapuches estas señalan que ellas aprendieron todo de los pájaros, los ríos y el viento, que no conocen las fronteras y que cantan en la lengua de la tierra, que es común a todos. Y, lo que vale como principio y final es que ellos –lo dicen– no son dueños sino parte de la tierra. Por eso, aparecen tan pequeños y mezquinos los cronistas del sistema en Argentina, que califican a los mapuches como “indios chilenos” o “pioneros de la penetración chilena”. Claro, así se justifican los ejércitos, las compras de armas y de los que llevan la escarapela argentina sólo cuando tienen que defender sus propiedades o justificar toda una historia de genocidios para llegar al sagrado derecho de la propiedad. El mayor cinismo de esa generación “que trajo el progreso” es lo creado por su mejor representante: el perito Moreno. El inventario de su museo, en 1910, incluía esqueletos, cráneos, cueros cabelludos, cerebros, mascarillas mortuorias, huesos sueltos y cadáveres

disecados de valientes guerreros mapuches. “Trofeos de Guerra”, se llama el reportaje, conmovedor. Un comentario sarcástico de un presente dice: “La diferencia entre el museo de La Plata y la ESMA, es que en el museo platense quedó todo registrado”. Ironía o no, la frase queda sin respuesta, hasta ahora.

Me gustaría comentar cada uno de los reportajes de este libro profundo. Pero vamos a dejarle al lector que él mismo se sumerja en cada uno de estos temas de la historia y de la actualidad mapuche. Un libro para leer y organizar mesas de debates, en colegios y universidades pero también en cada uno de los centros culturales que se desparraman por toda Argentina y Chile. Los fines son los que lleven a lograr en estas tierras una verdadera democracia y respeto de la vida de los que viven en estas extensas regiones. El derecho de todos. El aprender a vivir con otras culturas y respetarlas. Una integración en la paz y la negación de la violencia. Una integración donde cada parte desarrolle su cultura, su arte, su forma de vida. El rotundo no a la destrucción de la naturaleza. A aprender que la verdadera identidad es la suma de las identidades y que nadie es superior al otro, sino que ese otro es distinto, y no inferior. Convivir para aprender el uno del otro. No tiene que ser nuestra norma el lenguaje de Julio “Argentino” Roca, que llamaba –y lo repetía hasta el cansancio– los “salvajes, los bárbaros” a los pueblos originarios, sino el de San Martín, quien hablaba siempre de “nuestros paisanos los indios”. Nuestros paisanos bien nuestros. Un libro, este, que es una verdadera semilla de la dignidad.

OSVALDO BAYER
Buenos Aires